

Vida profesional

Tribulación vital

Ahora vivo en Madrid, pero antes viví largos años en Lima, y antes estudié Historia del Arte en la Universidad de La Habana, ciudad en la que nací mucho antes de estudiar Historia del Arte, en el año donde Fidel quiso hacer «la zafra de los diez millones»: 1970. Cuenta la leyenda familiar que la culpa de todo la tuvo el abuelo paterno que vivía en un lugar de Asturias de cuyo nombre no quiero olvidarme: Borreras. El abuelo montó en su mulo, dijo que iba a por tabaco, trotó hasta el nivel del mar y apenas hubo atado su mulo a un palo se enroló en un barco y se fue a hacer las Américas, o más exactamente, la Cuba. Así que heme aquí en España por aquello de la colonización inversa, después de una ardua digresión que abarcó toda Sudamérica. Por primera vez emigro al Perú en el año 1997: no es la luz lo que me atrae (ya se sabe, en Lima el sol es delgado) sino la sombra lo que me empuja..., y un par de cursos en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En aquella universidad, rigurosamente hablando, pasé los mejores años académicos de mi vida. Hace poco me preguntaron si me quedaba algo de Lima y respondí con franca sensiblería: de Lima llevo su poca luz y su olor por donde quiera que vaya, y de todo el Perú conservo enquistados sus infinitos sabores y las rutas por tierra hacia el resto del continente.

Los trabajos y las noches

La Literatura, aunque se haga de día, gotea desde la noche. Pasé toda mi infancia intuyendo la oscura vocación literaria a través de las fabulosas historias que me escanciaban mis padres. Gracias a ellos desde párvulo tuve a Mark Twain, Conan Doyle, Julio Verne, Emilio Salgari, Jack London: son míos y de nadie más, y no los presto. A finales de mis dieciséis comencé a fomentar palabras: una entusiasta e indeterminada novela sobre naufragos, dudosos poemas golpe a golpe y verso a verso, y varios cuentos. Vi impresa mi letra por primera vez a los 21 años, con un cuento titulado Tocata y fuga en cuatro movimientos y tres reposos, incluido en una antología Los últimos serán los primeros sobre novísimos narradores cubanos que urdió el Dr. Redonet. (En Buenavista, su barrio y el mío, hace unos años se me ha muerto como del rayo Salvador Redonet, a quien tanto debía). No me pareció gran cosa ver ahí mi cuento tan reducido en abigarrados caracteres de imprenta, pero igual fue mi romántica pérdida de virginidad editorial. Como suele decirse, un hito, un nudo o un estremecimiento adolescente marcó mi vida de los 17 a los 20: fundé, junto a otros ingenuos inéditos, el grupúsculo literario de vanguardia El Establo. No sólo pastábamos, también leíamos a Maryengel, a narradores del boom, a los rusos, hacíamos performances callejeros e intentábamos fanzines que enseguida prohibía la policía estatal. Entonces, poco a poco, empezaron a publicarse mis libros:

◆ En 1990 obtuve (y me otorgaron) el **Premio David de cuento** por el libro **Alguien se va lamiendo todo**, coautorado con Ricardo Arrieta (¿Qué será de aquel talentosísimo amigo? Me han dicho que ahora está muy gordo). Además de la dotación económica, dicho premio constituye la puerta ancha por la que entran en Cuba autores noveles al mundo editorial. El libro fue censurado durante siete años hasta que...

◆ En 1997 obtuve el **Premio Internacional Casa de las Américas de cuento**, con el libro **El derecho al pataleo de los ahorcados**. Dicho libro había sido escrito seis años después de aquel baldío premio David que seguía rigurosamente inédito, dizque los funcionarios que por falta de papel. Puse como condición, para que saliera El derecho al pataleo, que antes fuera publicado el legajo de mi adolescencia, entonces apareció el papel y fueron publicados casi simultáneamente ambos libros. Un año después...

◆ El amigo Edmundo Paz Soldán le dio mi reciente libro a Eduardo Becerra, que entonces fomentaba la colección latinoamericana de la joven editorial española Lengua de Trapo. Apostaron, invirtieron y reeditaron **El derecho al pataleo de los ahorcados** aunque fueran cuentos. Así fue como metí la nariz en el campo editorial español. Cuando estuve por vez primera en Madrid presentando este libro, cargué también mi primera y recién concluida novela, con la que...

◆ Obtuve el **Premio Lengua de Trapo de narrativa** en el año 1999, con el libro **La piel de Inesa**. Y entonces se acabaron los premios, mi siguiente libro...

◆ **De modo que esto es la muerte**, de cuentos, fue publicado por Lengua de Trapo en el año 2003. Y a continuación, con tres años de por medio y ya residente en España, fue publicada...

◆ **Las bestias**, novela, también por Lengua de Trapo en el año 2006. Primera de una trilogía cuya continuación, la novela **Río Quibú**, acaba de ser concluida.

Hasta aquí los libros. Cuentos dispersos han sido antologados en toda América Latina, y traducidos para Estados Unidos, Francia, Alemania y Rusia.

Hasta aquí los textos de ficción. Durante seis años publiqué mil y un artículos como columnista de la sección Cultural del diario El Comercio, de Lima; y he colaborado como crítico literario y de arte con las principales revistas especializadas cubanas, y con otras revistas en Latinoamérica y Europa.

He sido antólogo y editor de los libros: **Pequeñas resistencias 4** (Editorial Páginas de Espuma, Madrid 2006, antología del cuento de la región del Caribe). Y la selección temática: **Contar las olas, trece historias para bañistas** (Editorial Lengua de Trapo, Madrid 2006).

Hasta aquí lo que se sabe. No se sabe que he fungido como ghost writer de una morosa novela de autoayuda de cuyo título puedo acordarme, pero no debo. Además de un par de enormes y fatigosos libros para empresas enormes: **Beber y vivir, historia de las bebidas alcohólicas**; e **Historia del tabaco desde la América precolombina hasta el siglo XIX, en el nuevo y viejo mundo**.

Los trabajos y los días

Desde el año 1997 en que me fui de Cuba he sido profesor en universidades y otros recintos. Ahora mismo, año 2007, dicto tres cursos en el instituto madrileño de formación literaria Fuentetaja, ya no en universidad: cosas del viejo mundo, donde una cátedra es algo casi exclusivo de gente mayor o mayormente enchufada a la universidad. Pero antes:

◆ He ejercido desde el año 1998 hasta el año 2004 la docencia en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) de los cursos: 1) Taller de periodismo de opinión, 2) Periodismo y desinformación, 3) Taller de lenguaje periodístico impreso y radial, 4) Proyectos periodísticos 1 y 2. Y antes de aquello...

◆ Desde el año 1997 hasta el 1999 he sido profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, de los cursos: 1) Arte latinoamericano y caribeño, 2) Filosofía del arte. Pero antes, y simultáneamente...

◆ Fui profesor en el Instituto peruano de Arte y diseño Orval, de los cursos: 1) Historia de los estilos artísticos, 2) Historia del mueble.

Hasta aquí la docencia..., o no, porque también he implementado cursos intensivos y talleres literarios en fundaciones, centros culturales, alianzas francesas y de otras partes, institutos pequeñitos, y en el ponderado circuito de las clases particulares en casa, lejos de las regulaciones de hacienda.

El resto de mi actividad profesional diaria, como la de tantos escritores, se reparte en varias cosas difíciles de definir, que van desde:

◆ Corrección de estilo de libros técnicos o especializados o de ficción (vinculado mayormente al fondo editorial de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas).

◆ Trabajo de editor literario externo, principalmente vinculado a la editorial Lengua de Trapo.

◆ Lector de editorial.

◆ Asesor de Tesis de Licenciatura. Hasta...

En el año 2002 organicé la Feria Internacional del libro de Lima (invitados, mesas redondas, conferencias, presentaciones de libros, notas de prensa y copas con los autores).

◆ En el año 2006 fui parte del equipo organizador del megaevento literario «La noche de los libros», vinculado a la Comunidad de Madrid y al grupo cultural La Fábrica, a mi cargo se coordinaron los cafés-tertulias en el Café Gijón y el Café Central.

◆ Y mi primera experiencia laboral, en el lejano 1996, la tuve como referencista e investigador de la Casa de las Américas, en La Habana.

Poco antes de comenzar mi vida laboral me había licenciado en Historia del Arte, por la Universidad de La Habana. Y antes de estudiar dicha carrera había concluido la de Bibliología y técnicas documentales (sencillamente, bibliotecólogo). De ambas carreras salieron sendas investigaciones que desembocaron en las Tesis de grado: 1) 1993-95. Teoría de los Campos (Pierre Bordieu): Relaciones entre las artes plásticas y la narrativa cubana contemporánea. Tesis de Grado para la Licenciatura de Historia del Arte; 2) 1988-92. Estudio bibliográfico-documental sobre el grupo y la revista Orígenes, y en torno a la vida y obra del escritor cubano José Lezama Lima. Confección de la colección José Lezama Lima, Biblioteca Nacional de Cuba.